

# incumbable

PERIODICO SACERDOTAL

N.º 99 - JULIO 1957 - Redacción: S. Pablo, 17 - Salamanca - Administración: Vallehermoso, 38 - Tel. 37 08 04 - Apdo. 10.059 - Madrid  
VOLUMEN II PRECIO DE SUSCRIPCION: 60 PESETAS NUMERO SUELTO: 8 PESETAS

## Un homenaje urgente:

### a Don Angel Sagarminaga

Un corazón sacerdotal con un secreto: **CORDIALIDAD**

Por Federico Sopena



Yo no sé si el próximo Congreso de la Unión Misional del Clero en Salamanca coincide con alguna fecha importante en la vida o en la tarea sacerdotal de don Angel Sagarminaga, no lo sé, pero si sé, y lo hemos hablado en estos días, cómo es ya urgente que el clero español se reúna para rendirle homenaje. El clero español sin distinción de jerarquías, edades y menesteres. Saben los Prelados españoles lo que significa la llegada de don Angel. Saben y quieren su profundo sentido «diocesano»: yo me imagino su llegada a los palacios episcopales—de alguna he sido testigo—con su cariño, sus chistes, su sabiduría del corazón, llevando el mensaje de la vida sacerdotal, un mensaje amasado de meditación y de aire libre donde la experiencia no es carga sino comprensión y sonrisa.

\*\*\*

Es casi inútil hablar de lo que ha significado su tarea misional pero siempre es útil recordar cómo ya «antes», problemas espinosos y que muchas veces nos dividen en viejos y jóvenes, maduros y vanguardistas, europeos y americanos, los resolvió él con el secreto de su corazón grande: «antes» de la moda del fichero y de los «test», la organización misional daba un espléndido modelo de lo que es echarse a la calle sabiendo la psicología de cada rincón, desde el convento de clausura hasta la redacción de los periódicos; ha llegado a los intelectuales, a los universitarios, a los estudiantes con una predicación dogmática y humanísima seguida siempre del diálogo, esa «obra de arte» que don Angel hace y cuyo secreto estriba en muchas horas ocultas de confesiones, de dirección espiritual, donde la vista se acostumbra al conocimiento y a la piedad; no le ha hecho falta sentar plaza de literato ni marchar con la lengua afuera para estar al tanto de cada moda, y saber, sin embargo, lo que importaba en cada momento. Nos da diariamente el ejemplo más difícil: mandar haciendo a cada cual responsable, alegre de la libertad de sus colaboradores, jamás celoso de nada ni de nadie, reidor sin sarcasmo de mil peripecias que el orgullo, la ostentación y la rutina causan a diario. No hay más que una razón, razón que hace de la vida luz y misterio a la vez: razón que le hace maestro de todos: conseguir un alma íntegramente sacerdotal con la que está siempre «al día» porque él sabe y nos enseña cómo los intelectuales necesitan ser comprendidos sin adulación pero también sin desconfianza; sabe que los niños de las luchas necesitan la geografía hecha aventura y las montañas pasto de sorpresa para su oración; sabe que su oficina es «oficina» de verdad con fichero que funciona pero que no funcionaría, ni el fichero ni nada, sin la presencia y la palabra hechas para alentar y comprender.

\*\*\*

No es difícil encontrarlo en la calle. Habitualmente, va leyendo lo que su pone estar al día por partida doble: por leer lo nuevo y por ganarle al tiempo su batalla diaria. Pero yo creo que en esa lectura callejera hay no poca dosis de sacrificio: si no leyera, silbaría a dos voces, parándose con los niños, se reiría sólo contándose un chiste o cuatro, y con miradas de reojo a los escaparates donde se venden «idiomas y talentos». Esto es anécdota pero lo hondo y esencial apuntaría hacia los sacrificios que imaginamos, pero cuando dan ganas de pararse y decirse y besarle la mano, nos detiene algo muy real y muy inefable: porque el chiste, y el bolso en bandolera y la descripción de un postre son las barreras creadas desde la humildad, desde la modestia, para que nadie sepa ni se asuste del dolor que han costado. Merece la pena pararse, pararle nosotros los sacerdotes, viejos, medianos y jóvenes y que hablen y escriban todos los que, como yo, alguna vez, muchas veces, han necesitado buscarle el corazón para llorar despacio. Sin títulos especiales, empiezo yo porque como cura de cuarenta años, en la cruz de no ser viejo ni joven, sin autoridad y sin aventura, quisiera, sí, que los viejos fueran como él, afanosos de cada mañana, abiertos, y que los jóvenes fueran como él, ni hombre de mundo ni hombre de letras, ni demagogo ni ambicioso ni impaciente: joven y viejo, sin edad, para besarle como a un abuelo, para darle la mano como a un amigo. Vamos allí, a buscar lo que nos una, a que nos cuente chistes y penas y a contar nosotros, escribiendo todos para él. Y me atrevo a pedir a mi Patriarca-Obispo, que empiece contando el comienzo de la gran aventura en Vitoria.

## CUANTOS SOMOS EN NUESTRAS IGLESIAS

Una encuesta sobre la asistencia a misa en Valencia (págs. 4 y 5)



## CARTA del PAPA a los SACERDOTES

En realidad el destinatario inmediato de la carta es el Cardenal Feltrin, Arzobispo de París, con motivo del tercer centenario de la muerte de Jean-Jacques Olier, fundador de la Compañía de los Sacerdotes de San Sulpicio; pero la carta es tan eminentemente, tan estrictamente Sacerdotal, que la concebimos pensada y escrita para todos y cada uno de los que compartimos la gloria y la responsabilidad del Sacerdoció de Jesucristo.

La cálida llamada que encierra, se hace personal, entrañable, apenas iniciada su lectura reposada y atenta. Uno se siente comprendido y aludido; paternalmente aludido, como si fuera para sí la carta del Papa.

La misma coyuntura histórica que le da origen se ve rebasada al instante por el palpito ecuménico del amor al Sacerdoció y el afán por su santificación. Junto al clero francés, al que se alude directamente en ella, el sacerdote español, italiano o americano, la medita como suya: El Papa habla para él, porque habla del Sacerdoció y de las exigencias sobrenaturales de su vocación y de su ministerio. Y habla para él hoy, porque el Papa trata de estas exigencias de su vocación y de su ministerio en las circunstancias del momento presente.

En su brevedad, la carta del Papa al Cardenal Feltrin no tiene desperdicio. Es admirablemente sustanciosa. Y el comentario que, de puro merecido, parece totalmente insoslayable, apenas puede hacer más que subrayar el nervio de las ideas pontificias, graves, oportunísimas, trascendentes.

### TIEMPOS DIFÍCILES PARA EL SACERDOTE

Peculiarmente difíciles, porque su ministerio tropieza hoy con nuevos o acrecidos obstáculos:

«Por ciertos factores de descristianización,  
Por la transformación de muchas estructuras,  
Por la efervescencia de ideas,  
Por la libertad de costumbres.»

Peculiarmente difíciles, porque su mismo celo lo empuja «a estar presen-

### por Angel Morta Figuls

te en todos los ambientes para evangelizarlos y en todas las dolencias para llevarles remedio».

El peligro de estas circunstancias es doble: la imprudencia y falta de reserva en su conducta personal por una parte, la justificación de la sienta perpetua por la otra, «cediendo a estériles lamentaciones, o críticas fáciles, sin ver el mundo tal cual es y sin sentir ante tantas almas en peli-

Santo Patrono de España, apóstol de Jesús y nada más. Una mirada hacia España y una petición para los sacerdotes que en esta patria nuestra debemos ser apóstoles de Cristo y nada más.



Te llamaron y eras hijo del trueno. Poseías un fuego encendido capaz de abrasarlo todo. Danos más fuego que truenos. No tanto ruido pero más rescoldo que contagio. Y más llama que ilumine. Y más valentía que abraza. Y ser más de Jesús y menos de otros.

Uno solo trajo la llama y la llama prendió y ahora que somos tantos capaces de poseer esa llama, ¿no deberían arder muchas cosas y queñar iluminada otras en esta patria de tanto claroscuro?

Luz y fuego, Santiago, para España y sus apóstoles.

(Pasa a la página 8.)

## Santiago, Apóstol de España